

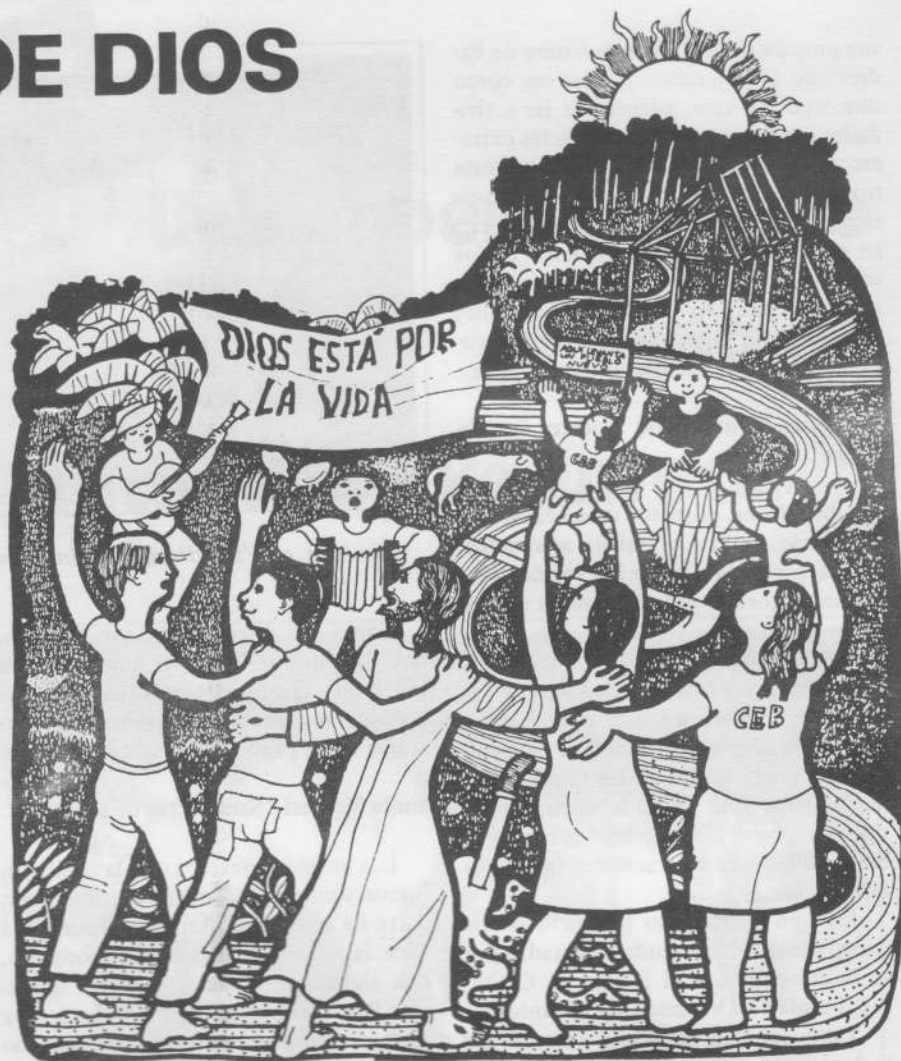
EL REINO DE DIOS Y LA POLITICA

El mensaje central que hoy debemos dar los cristianos sigue siendo el mismo que diera Jesús de Nazareth: "El plazo está vencido, el Reino de Dios ha llegado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva" (Mc. 1.15). Las primeras comunidades cristianas retomaron con entusiasmo este mensaje y lo hicieron presente en las comarcas oprimidas por el imperio romano. Pero ni Jesús, ni las primeras comunidades crearon la categoría "Reino de Dios". La recogieron de la historia del pueblo hebreo.

El Reino de Dios como proyecto surge de la experiencia del pueblo hebreo en sus luchas en contra de la opresión. En primer lugar, los hebreos experimentaron la opresión de la monarquía egipcia. Liberados de ella, después de transitar por el desierto, debieron soportar los ataques de las monarquías instaladas en las diversas ciudades de la Palestina. En todos los Estados veían instalada la opresión. Ellos no habían luchado contra la monarquía egipcia para caer en una nueva monarquía que los sometiese a una esclavitud parecida a la egipcia.

En consecuencia, las diversas tribus que conformaban el pueblo hebreo realizan una **Confederación unida por pactos** que reconoce a **Yavé -Dios-** como **único rey**. Desde ese momento la historia de Israel es la historia de confraternidades unidas entre sí por otros tantos pactos. Estos constituían verdaderos "juramentos de hermandad" que iban acompañados de la "comensalidad" o sea de la "comida o banquete" concluido ritualmente, lo cual está en el origen de la Eucaristía o Última Cena, como lo mostraremos en una próxima nota de esta revista.

El hecho más importante de estos pactos es que no son meras uniones que se ponen bajo la protección de Dios o que reconocen a Dios como testigo, sino



que se consideran como **actos realizados con Dios mismo**. Es decir, Dios interviene personalmente en los pactos como parte integrante de los mismos. Cuando las tribus pactan entre sí lo hacen con Dios, el cuál ya no es un tercero colocado arriba como juez para garantizar el cumplimiento de los pactos, sino alguien comprometido en los mismos. **Dios no es alguien que está arriba** para proteger, oprimir, mandar o amenazar, sino alguien que **participa activamente en los procesos históricos**, es decir, políticos.

El único rey reconocido por la Confederación era Yavé -Dios-. Era el **Reino de Dios**. Esta categoría expresa un **proyecto político** claro: la constitución de una **sociedad sin Estado**, lo que equivale a una **sociedad sin dominadores ni dominados**. En el primer libro de Samuel leemos que cuando el pueblo le pidió que le diese un rey, Samuel consul-

tó a Yavé, quien le dijo: "Dale a tu pueblo lo que te pida. Pues no te rechazan a tí, sino que es a mí a quien han rechazado para que no reine sobre ellos" (Sam. 8,7). Elegir a un rey es no aceptar a Yavé como rey; es rechazar el **proyecto político** que significa tener a Yavé como único rey. Cuando el pueblo le pide a Gedeón que sea su rey, pues él lo había salvado de los medianitas, Gedeón responde: "No seré yo ni mi hijo quien reine en Israel, sino que Yavé es nuestro rey" (Jue. 9,23).

Este proyecto del Reino de Dios es altamente explosivo. Los profetas, sobre todo los del Norte, verán en la creación de la monarquía una traición a Yavé, el único rey. En nombre de Dios como único señor los primeros cristianos romanos rechazaban la autoridad del Emperador que pretendía ser el "señor del mundo" y Juan y Pedro respondían a las autoridades de Israel: "Vean ustedes mis-

mos si está bien delante de Dios que obedezcamos a ustedes antes que a él". (Cat. 4,19).

La Confederación israelita que reconocía a Yavé como único rey tuvo aproximadamente dos siglos de existencia —siglos XII y XI a Jc. En el siglo X se instaura la monarquía davídica. La categoría **Reino de Dios** sufre entonces una reinterpretación. De ser la expresión de la voluntad política de constituir una sociedad sin Estado, pasa a ser una categoría legitimadora del Estado. Antes Yavé hacía sus pactos directamente con el pueblo del cual era rey; ahora los hará con el monarca quien se constituye en su representante ante el pueblo. Si antes la monarquía de Dios constituía el motivo supremo para rechazar toda pretensión de monarquía terrena, ahora se transforma en el motivo fundamental de su justificación. Antes, porque había un **Señor** reconocido —Yavé-Dios— no se reconocía a ningún otro señor, ahora, porque se reconoce a **Yavé-Dios** como rey, se admite a otro señor —el rey— y debajo suyo a otras autoridades.

Se ha producido así un fenómeno

que volverá a menudo a repetirse a lo largo de la historia de las luchas de los dominados en contra de los dominadores. La ideología que surge desde el dominado como instrumento de lucha en contra de la dominación, es retomada por los dominadores y vuelta en contra de los mismos dominados que la habían generado.

En las luchas de liberación los pueblos latinoamericanos van recuperando el sentido liberador de los **símbolos religiosos** que los dominadores les habían expropiado, y a los que habían sometido a una reinterpretación que legitimase su poder. Entre estos símbolos tiene una importancia capital el del **Reino de Dios**. Cuando Jesús entró a Jerusalén lo hizo montado en un **asno** (Mc. 11,1-10) porque ese animal era el símbolo más adecuado para representar el proyecto de sociedad que Jesús quería instaurar. En efecto, el asno representa a la primitiva Confederación israelita como Reino de Dios, porque cuando los campesinos de la Confederación iban a luchar contra los nobles terratenientes, lo hacían montados en **asnos**, mientras que los ejérci-

tos de sus enemigos tenían **caballos y carros de guerra**. Estos últimos se transforman en los símbolos de la monarquía. Jesús quiere instaurar el Reino de Dios no al estilo de la monarquía davídica sino de la primitiva Confederación.

Es apremiante que nosotros, cristianos latinoamericanos, ayudemos a nuestro pueblo a recuperar el símbolo religioso del **Reino de Dios** con su pristino mensaje de **liberación plena**, es decir de realización de una sociedad en la que toda forma de opresión sea definitivamente alejada. Naturalmente que no podemos hoy realizar esa sociedad, pero podemos dar algunos pasos hacia ella. Nuestros pasos serán firmes, como los de nuestros mártires —Angelelli, Longeville, Murias, Pedernera y tantos otros— si tenemos siempre presente que la meta es el Reino de Dios, una sociedad plenamente liberada.

Rubén R. Dri

Buenos Aires, 21 de abril de 1986



LA IGLESIA DE CORDOBA SE REVISIA

Del 16 de mayo al 29 de junio se realizará la Asamblea del X Sínodo de la Arquidiócesis de Córdoba. Participarán los sacerdotes, religiosas y laicos representantes de los Decanatos e Instituciones Católicas reconocidas oficialmente. Los Asambleaístas debatirán el Documento de Trabajo elaborado por la Comisión Organizadora en base a los aportes recibidos de las distintas Parroquias, Comunidades religiosas y grupos cristianos que trabajaron durante el año pasado intentando hacer una revisión profunda de la "Evangelización y la Catequesis de Adultos", que es el tema central del Sínodo convocado por el Arzobispo de Córdoba, Mons. Raúl Primatesta.

Si bien la difusión del estado de Asamblea de los cristianos cordobeses no se dió en la intensidad deseada por diversos sectores eclesiales, el Documento de Trabajo elaborado señala pautas de sumo interés en orden a una presencia más comprometida de la Iglesia y sus instituciones con la realidad cordobesa.

Entre las múltiples sugerencias pas-



torales merecen destacarse en relación al mundo de los marginados el deseo de "que la Diócesis explicitare su opción preferencial por los pobres y se solidarizase con ellos cualquiera sea su situación moral y personal". También se sugiere "superar las actuales cautelas y desconfianzas y crear un ámbito de veracidad y sinceridad que posibilite el diálogo fecundo con el mundo de los pobres". Se rescata asimismo "la importancia de las comunidades eclesiales de base y otros grupos para revitalizar pastoralmente a las parroquias y

también como instrumentos aptos de presencia de la Iglesia en los medios marginados".

El amplio temario a debatir se incluirán también las propuestas sectoriales. En este sentido cabe señalar la labor del Sub-Comisión Diálogo que ha intentado llegar a los diferentes medios sociales de Córdoba para recibir el aporte y las críticas de los denominados en el "Esbozo" como "los más alejados", que constituyen de últimas una de las preocupaciones principales en orden a la temática de la "Evangelización y Catequesis de Adultos". Sectores vinculados al mundo del trabajo han reclamado una actitud de la Iglesia institucional más próxima a las aspiraciones y luchas del movimiento obrero, a través de gestos concretos de acercamiento al pueblo, que revierta la imagen de una Iglesia que mira excesivamente "hacia adentro". Otros sectores asimismo han manifestado su interés de hacer llegar su visión sobre la realidad eclesial de Córdoba, en la medida en que los canales de participación se abran a una pluralidad enriquecedora que contribuya a plasmar la misión esencial de la Iglesia que le exige "evangelizar" y "ser evangelizada".